

Política y Pobreza

La entrega de los datos de la encuesta Casen genera siempre revuelo político. Con las cifras de 2009 ello se ha potenciado por ser la primera vez que la pobreza aumenta. La poca profundidad en el análisis también ha sido un rasgo repetido. Ambas cosas no son extrañas. Desde comienzos del siglo XX prácticamente todas las posiciones políticas dicen buscar superar la pobreza. Pero el peso ideológico ha relegado a un segundo plano el análisis sobre qué sirve y qué no en el logro de esa meta. Las visiones marxistas son un caso extremo de ideología y ceguera. Con más de 50 años en el poder absoluto, Castro ha mantenido en el estancamiento a Cuba, mientras en el mismo período países que estaban mucho más atrasados, como Singapur y Corea del Sur, logran el desarrollo. Pero las patéticas apariciones del anciano Fidel siguen embelesando en nuestro continente. Otros han sido más pragmáticos y realistas; China con su opción a favor del mercado, logró sacar de la pobreza a cientos de millones de personas en un proceso sin paragon en la historia.

Para poder tener políticas efectivas es conveniente contar con información. Pero ello es poco común. A pesar de dé-

cadadas hablando de pobreza, Chile no tenía buenos datos. El Mapa de la Extrema Pobreza y la Casen de los 70 y 80 fueron un primer esfuerzo. Quedaba claro allí que las estrategias sociales no llegaban a los pobres. Subir sueldos a costa de desempleo no les servía. No accedían a salud ni se beneficiaban de los gastos en educación. Fue posible con ello focalizar los gastos públicos. Pero optar por tener información es de doble filo en términos políticos. La Casen del 87 le significó al gobierno del momento que se le enrostrarán los millones de pobres que eran producto de décadas de subdesarrollo. Los gobiernos de la Concertación mantuvieron la encuesta, pero para Bachelet la recesión de 2009 la enfrentó a presidir el primer Gobierno en que aumenta la pobreza.

No creo en un equivocado manejo en la crisis de 2008. La mayor pobreza no es culpa en ese sentido del gobierno de Bachelet.

HERNÁN BÜCHI

Analizando los datos desde el 87 hay una responsabilidad que sí tiene y comparte con otros gobiernos de la Concertación.

Del 87 al 96, la pobreza disminuye a un ritmo de 7,3 puntos porcentuales anuales. Es un período de altos crecimientos, sobre el 7% anual y los pobres se benefician claramente de ello. A par-

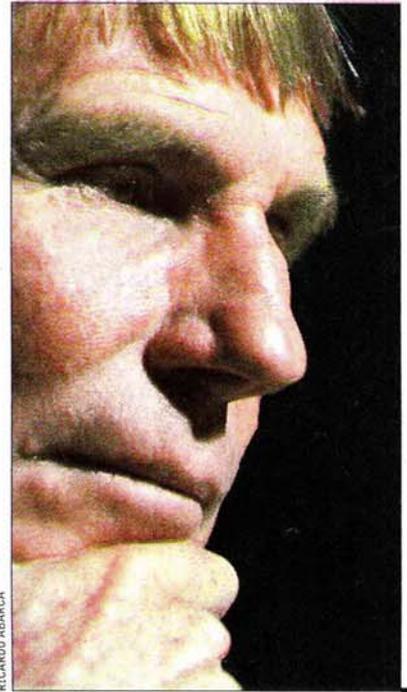
tir de 2000 y hasta 2009, la pobreza sólo disminuye a un ritmo de 1,7 puntos anuales. No es extraño que en un año de recesión hayamos visto un empeoramiento. El ritmo lento tiene su causa en la caída de la tasa de crecimiento y de la productividad. En eso sí tienen responsabilidad ella y sus predecesores. Chile podía más y no lo hizo por la desconfianza en quienes emplean e invierten. Los pobres han sufrido por ello.

Fue un error creer que un mayor gasto público serviría para compensar un menor crecimiento. Un gasto pú-

blico focalizado es una ayuda, pero no un sustituto. Se generó un gasto público mayor, pero no especialmente dirigido a los más necesitados. Así es difícil que los más pobres ganen. No son los que más presionan y por ello tienden a recibir una porción menor. El impacto en el crecimiento del mayor peso fiscal los perjudica al ser los últimos en conseguir un empleo y los primeros en perderlo.

La lección es clara. El crecimiento es un imperativo social. Pero debemos tener cuidado con los espejismos en los próximos años. La caída en nuestra capacidad de crecer es real y costará revertirla. Las cifras auspiciosas que veremos en los próximos 18 meses son producto de un rebote y reflejan un esfuerzo de reconstrucción del capital perdido en el terremoto reciente. El impulso interno es tan fuerte que se mantendrá aun cuando las inquietudes sigan afectando a la economía mundial y el reciente "stress test" de los bancos europeos no las deje atrás. Pero esa fortaleza es fruto de una coyuntura especial. Nos falta mucho en la tarea de relanzar al país a un crecimiento elevado y sostenido como el combate a la pobreza lo requiere.

Chile podía más y no lo hizo por la desconfianza en quienes emplean e invierten. Los pobres han sufrido por ello.



RICARDO ABERCA